GT 6: Cuerpo, Poder y Sociedad

Cuerpos, Poder y Relaciones Sociales en la Justine de Sade

Santiago Peterson

Estudiante de Licenciaturas en Ciencias Históricas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación, Udelar

santiago_peterson@hotmail.com

Introducción

No se pretende en esta exposición lograr conclusiones únicas y rígidas sobre la obra sadeana, pues conseguir algo así implicaría una labor de años ininterrumpidos. Por ello vale más para esta ocasión proponer ideas y elaborar preguntas que ayuden a continuar la tarea de descifrar los motivos por los cuales es Sade tan valioso para el estudio de la Historia y la comprensión de nuestro tiempo.

Sade, en su obra Justina o los infortunios de la Virtud representa fielmente a la sociedad de su época, y desde allí es que elabora su crítica, simbolizando todos los estamentos de su mundo contemporáneo. En ella se encuentran visibles el mundo burgués, con su auge de crecimiento económico, el círculo aristócrata y del clero secular, la prostitución y la pobreza, las estructuras cortesanas del mundo femenino y los magistrados poblados de la corrupción masculina. Todos estos elementos, Sade los sumerge en su realidad histórica y desde allí elabora su análisis agudo de la manera de cómo se ejercen las fuerzas de Poder entre los hombres y de cómo algunos, privilegiados por su situación social se ven capacitados de subordinar a aquellos en que se encuentran en una condición inferior. Es una obra que apunta a la denuncia didáctica de la situación de la Francia que se construyó en fines del siglo XVIII en la transición de la Monarquía absoluta y la Revolución Francesa. Pretendiendo ser trasmisora de una idea filosófica que versa sobre el modo injusto en el cual se relacionan los individuos de una sociedad que no ha hecho más que transferir el eje de Poder de la individualidad real, a la individualidad del Estado —luego de la revolución— integrado por más de un individuo. Se pasa de la individualidad del Rey, a la «individualidad» del Estado.

En cuanto al punto de lo erótico o pornográfico —que lo ha hecho tan conocido—, Sade, levanto en su obra un 'teatro sexual' mediante el cual pretendió expresar algunas de sus ideas centrales. Pero la pregunta realmente interesante sobre este autor, es de ¿Cómo, más allá de sus particularidades pornográficas, Sade ha logrado influenciar en la manera de analizar aspectos que nada tienen que ver

con lo pornográfico o lo novelístico, sino con el cuestionamiento del funcionamiento de los hombres en sociedad y de las construcciones que estos elaboran para la convivencia?

Tal vez, porque vivimos en un tiempo donde nuestra sociedad ha heredado fielmente todas las estructuras del pensamiento burgués que se gestó en el siglo XVIII es que Sade es completamente necesario para el estudio del mundo actual. Es necesario un estudio sobre este autor pues no fue la pornografía, la violencia, o la manera narrativa de escribir, lo que expulso a Sade de ser objeto de estudio, sino la manera burguesa de comprender los vínculos entre los individuos, la cual no podía permitir tan aguda critica a su sistema de valores. Este modo burgués de entender el interactuar humano ha suprimido desde su institucionalización, toda forma que contradiga la manera en cómo se organiza y distribuyen las cuotas de Poder que pueden ejercer los individuos en el espacio social. Sade sin dudas que ha ganado el mérito de gritar a garganta feroz tan tempranamente las reales formas de cómo el hombre establece relaciones con el hombre y denunciar la tan elogiada «revolución» que no sería más que un cambio en la administración del Poder.

Este autor es uno de los hombres que el pensamiento moralista del siglo XVIII intentó suprimir y tildar de depravado, tanto a su persona física como a su producción escrita, categorizándolo de inmoral y demente libertino. Sade, centró uno de los aspectos de su crítica en función a la construcción dogmática de la Iglesia Católica acerca del cómo deben comportarse los individuos y a partir de aquí construyo y teorizo toda una manera de comprender al Hombre, la cual sin dudas que no satisfacía a los centros de Poder que rigieron durante su vida. Simone de Beauvoir comprendió su figura como la de un revolucionario, como un hombre que tenía la imperiosa necesidad de comprender la dinámica de las relaciones humanas. Un hombre que analizó la manera en la cual los individuos interactúan en sociedad y de allí determino una crítica mayúscula a las distintas organizaciones del Poder que elaboró la sociedad francesa del XVIII.

Justina o los Infortunios de la Virtud, es una obra filosófica, política y antropológica que deja al desnudo la real forma de interacción entre los individuos, constituyendo una interesantísima fuente de estudio para la historia de la Francia del Siglo XVIII. Todos los elementos que Sade trabaja en ésta obra los introduce por medio de un 'teatro sexual' que permite al lector percibir las hipocresías siempre existentes en la sociedad en cuanto a la administración del Poder. Los anhelos de moralistas deshumanizadores que según el autor reprimen y sofocan las pasiones más necesarias y hermosas no hacen más que encauzar al hombre en una inminente mentira, la del 'pacto social'. Bajo la idea de estar frente a una sociedad que no permite ejercer la sexualidad de manera libre, éste se enquista y cual tumor devenga en violencia subterránea y silenciosa que apunta a contribuir al análisis de cómo se fue organizando la 'engañosa' Revolución Francesa. Esta obra refleja como la sociedad de tiempos de Sade se veía sumida en una plena injusticia, fundada sobre un moral judeo-cristiana rígida e intolerante.

La presente fuente permite elaborar un análisis interesante de la perspectiva actual de occidente en cuanto a elementos políticos y morales se refiere. La obra, aporta a la construcción y deconstrucción del cómo las sociedades hemos venido irguiendo una determinada cantidad de estructuras que determinaran todas las categorías de «normalidad».

Cuerpos del Sistema

Todas las bibliografías que se han consultado nos permiten conceptualizar a Sade como un hombre con una cuota de libertad espiritual bastante significativa. Pero, ¿A que refiere esta idea, si el Marqués pasó más de la mitad de su vida en prisión? Y él mismo ha dicho de si: «…. [Me encuentro]…en una torre, encerrado tras diecinueve puertas de hierro, recibiendo la luz del día por dos ventanucos, guarnecidos por una veintena de barrotes cada uno (y disponiendo durante) diez o doce minutos al día de la compañía de un hombre que me trae la comida. El resto del tiempo la paso llorando. Esa es mi vida…»[1]. El Antiguo Régimen, la Revolución y el Imperio Francés, vieron todos ellos a Sade como un cuerpo extraño, una 'piedra en el zapato' en una sociedad que tenía cimientos rígidos al borde del derrumbe.

Si seguimos el análisis de Simone de Beauvoir puede decirse que mientras el Marqués se encontraba en situación de aislamiento propiciada por su prolongado encierro, éste fue agonizando como hombre, mientras daba pleno nacimiento al escritor. Por lo que entender a Sade como cuerpo encerrado es fundamental. A partir de este cuerpo en el encierro, del aislamiento, es que nace otro cuerpo, el de la escritura, el cual se transforma en cuerpo libre. Un cuerpo infinito y potente que se convierte en la libertad del escritor encerrado, y allí la relación con la idea de un espíritu libre. Este cuerpo escrito, lleva inmerso en sí el concepto de la libertad al máximo exponente, y se constituye como el mundo de lo permitido y donde la mente puede expresarse sobre cualquier precepto moral que en el vínculo con el otro se vea coartado por la presión social y las normativas regidas por el pacto entre individuo y sociedad.

Para entender a Sade, hay que razonar el encierro que sufrió, ese aislamiento donde se comprime y suprime la libertad llevando el cuerpo a un cuerpo oprimido. La escritura sadeana se compone entonces por una estructura que la configura como la escritura de lo que solo sucede si se libera al hombre del peso impuesto por la sociedad, una escritura de lo imposible. «Sade enunció con desnudez, minuciosidad y precisión lo que comúnmente se calla, y con ello amplió los límites, no de lo que puede hacer el cuerpo —que actúa de todas formas esté o no prohibido lo que hace— sino los límites del lenguaje, de lo que la voz puede decir acerca de lo que el cuerpo hace.»[2]. Siguiendo a línea propuesta por Miranda, diremos que la escritura de Sade —bajo formato novela— permitía por medio de recursos literarios establecer un vínculo de lo real con los lectores, y un vínculo de lo ficticio. En ese mundo de lo ficticio es en donde se sitúan las características del cuerpo de los personajes, tanto el de las víctimas como el de los libertinos. En este mundo de lo irreal, los personajes libertinos están dotados de una potencia sexual inagotable y las víctimas son virtuosas hasta el martirio y la muerte. Siempre, se presenta a las víctimas como poseedoras de cuerpos hermosos y resistentes a torturas inimaginables para el lector, capases de soportar el peor de los agravios, mientras que el libertino se postula como hombre de madurez, cuerpo del poder e impunidad. En este mundo de la escritura el autor pudo materializar la idea en donde no hay hombre, Dios o naturaleza, solo la escritura presente ante ella misma. Es por eso último que la escritura de Sade es intolerable, justamente porque posee esa cuota de

---

[1] BROUARD, I. En: SADE, D. Justina o los Infortunios de la Virtud, Ed. Cátedra, Madrid. 1985. p. 27.

[2] MIRANDA, J. R. Sade: El cuerpo Libertino. p. 1.

libertad que marca lo insoportable de la real libertad, ajena completamente a la estructura y donde se plasman todas las críticas a la masa social[3].

La obra de Sade nos permite hablar de un Cuerpo de lo bello y lo maduro, luego Cuerpo de la resistencia, el sufrimiento y la humillación seguido por un Cuerpo de la fuerza, el placer y el deseo, para culminar en un Cuerpo de la negación.

Hemos llamado cuerpo de lo bello y lo maduro, al cuerpo descripto de las víctimas y los libertinos. Las primeras, siempre son jóvenes y bellas sin excepción alguna, mientras que los segundos abarcan mayor cantidad de fisionomías. Algunos libertinos se presentan como jóvenes en formación de su riqueza y sus vicios, mientras que otros ya son importantes funcionarios públicos de una madurez corporal y del vicio. La gran mayoría de estos personajes libertinos perteneces a la etapa de madurez, pero lo importante es que la posibilidad de esta división entre lo bello y lo maduro, sirvió para elaborar otro criterio, pues en el global de la obra se puede ver como se entienden, quizás simultáneamente, como cuerpo de lo débil y cuerpo de lo fuerte respectivamente. Los libertinos, son siempre cuerpos fuertes, imposibles de corroer. Son cuerpos del poder, el cual está dado por nacimiento o por las herencias que reciben[4].

Sade posiciona al hombre en el cuerpo de lo fuerte, del poder, del ejercicio e imposición de su voluntad, la cual además tiene el gusto de gozar de una posición social favorable y ser poseedor de grandes sumas de dinero. Según esto, y en el global de la obra puede decirse que el Marqués entendía al vicio, en estrecha relación con el poder social de un individuo y con su poder económico, es por este motivo que institucionaliza el vicio en los libertinos y la virtud en las victimas, las cuales «están en función del gozo del amo, al servicio de su placer, y son inocentes: no pagan un error o una culpa; la tortura no es un castigo justificado por una intención y una finalidad éticas, no simboliza…[…]…el pago de un error o de una deuda. El suplicio es gratuito y no hay enfrentamiento dialéctico entre amos y esclavos: las víctimas no presentan oposición, constituyen una masa anónima incapaz de sublevación.»[5]. Son entonces estas víctimas, lo que hemos entendido por cuerpo de la resistencia, el sufrimiento y la humillación. Las víctimas de los actos libertinos son siempre resistentes a los diferentes agravios que les propician los victimarios, sean estos de carácter físico o moral, no interesa. El Marqués impide a lo largo de la obra que los personajes que actúan como victimas cobren fuerzas y se subleven frente a sus agresores, a lo sumo, permite que Justina escape de un infortunio, pero inmediatamente la sume en

---

[3] «Y de ahí proviene esa desvergüenza, crueldad y tiranía que emplean esos criminales con nosotras…Nada los enardece ni enciende tanto su imaginación como la impunidad que les asegura ese retiro inaccesible….Convencidos de que jamás habrá más testigos de sus excesos que las propias víctimas que los padecen y de que sus vicios nunca serán revelados, los llevan hasta los más atroces extremos. Libres del freno que representan las leyes, rotos los de la religión, y desconociendo los de los remordimientos, no hay ninguna monstruosidad que no se permitan, y en esa apatía criminal sus abominables pasiones se ven mucho más […] excitadas, porque, según dicen, precisamente lo que más los estimula es la soledad y el silencio, la debilidad por una parte, y la seguridad por otra.» En: SADE, D. Justina o los Infortunios de la Virtud, Ed. Cátedra, Madrid. 1985. p. 194.

[4] «Mi nuevo amo, era un hombre bajo, rechoncho, de treinta y cinco años, y fortaleza increíble, velludo como un oso, de expresión sombría, mirada feroz,…[…]» En: SADE, D. Op. Cit. p. 292.

[5] MIRANDA, J. R. Op. Cit. p. 6.

otro, el cual tiene la tendencia ascendente a agravarse en sufrimiento a lo largo de la obra. En cuanto a las descripciones del cuerpo, Sade no apunta a un detalle especifico de lo corpóreo que sufre, sino que apunta más a la conceptualización de como el cuerpo que se presenta como cuerpo de poder, fuerza y victimario posiciona a su víctima bajo un nivel de tortura y humillación moral y física. Esto se ve en como el Marqués hace implorar a los personajes que actúan como victimas antes que describir detalladamente el acto sanguinario o de desgarre de la carne. Sade, utiliza el cuerpo de la víctima para describir el goce al que es capaz de llegar el libertino y las manifestaciones de la víctima las pone en grito, llanto, lamento, pero sobre todo humillación y desprecio[6].

Pero para que el libertino pueda establecer su cuerpo, como un cuerpo de fuerza, poder y opresión, por el cual el Marqués refleja la situación de la sociedad francesa, se necesitan sujetos que no puedan responder a tales agravios, que sean resistentes y sumisas. Lo interesantes es que independientemente de las características que Sade atribuye a los sujetos inmolados, a lo que nunca pueden acceder es a la adquisición de poder, pues es una estrategia de Sade para hermanar la riqueza, la impunidad y el poder político como reflejo y espejo de su sociedad. Esto es una de las críticas más interesantes que el Marqués hace en su obra, aunque haya que leerlas entre líneas, pues debajo del teatro sexual se encuentran argumentos políticos de juicio feroz y voraz. «En esta faceta del universo que Sade pone en la literatura puede verse una feroz y precoz lucidez sobre el horror que encerraba el nuevo orden político y económico, sobre lo tenebroso que yacía agazapado en el proyecto de dominar la naturaleza mediante el trabajo. La razón aplicada al productivismo genera una explotación legítima, tranquila pero implacable del cuerpo, de la materia humana en la lógica laboral»[7]

El Marqués se esfuerza en su obra por mostrar la relación desigual que había en la Francia de su época entre el acceso al poder político o a la incidencia en la economía, manteniéndose un vínculo entre una poca cantidad de individuos que dominaban la estructura política y económica situándose en la cima de la estructura social, mientras que una gran masa de trabajadores era oprimida e incapaz de mejorar su situación por medio de las posibilidades que el pacto social les brindaba[8].

Sade, por medio de la sátira, no solo denunciaba las injusticias y dolencias que el sentía sobre sí mismo y su cuerpo, sino también sobre lo que consideraba a la gran masa de individuos vistos como objetos inertes, cuerpos del engranaje social, cuerpos negados de su posibilidad de ser cuerpos del poder, de ser parte de la posibilidad del ejercicio de Poder que se estaba sucediendo en Francia luego de la Revolución en 1789. Bien dijo Nietzsche: «En otro tiempo el delito contra Dios era el máximo delito, pero Dios ha muerto y con Él han muerto también esos delincuentes. ¡Ahora lo más horrible es delinquir contra la tierra y apreciar las entrañas de lo inescrutable más que el sentido de la tierra!»[9].

El siglo XVIII se mostró como un siglo de continuos cambios, no solo dentro de las ciencias fácticas o humanas, sino también en los diferentes ámbitos políticos, sociales, económicos. A modo general, el

---

[6] «Los hilos se quiebran, y los tormentos del infierno son pequeños comparados con los que yo experimento entonces…Pero cuanto más fuertes son mis dolores, más vivos parecen los placeres de mi enemigo…[…]…grito desesperadamente, porque el dolor que siento es imposible de expresar, y mientras tanto mi verdugo goza» En: SADE, D. Op. Cit. p. 355.

[7] MIRANDA, J. R. Op. Cit. p. 7.

[8] «¡Muy bien! ¿Y qué? En Francia hay mucha ms gente de la que hace falta. Y si la maquina sigue en marcha, ¿Qué más le da al Estado que el número de individuos que la impulsan aumente o disminuya?» En: SADE, D. Op. Cit. p. 80.

[9] NIETZSCHE, F. Así hablo Zaratustra. Ed, Alianza Editorial, Madrid. 2004.

siglo XVIII comenzó a estructurar la forma en la que se muestra el mundo contemporáneo, derrocando viejas instituciones —como el absolutismo— y organizando la economía bajo modelos económicos innovadores —Revolución Industrial y el liberalismo— y eliminando a Dios del centro humano, poniendo al hombre en el centro de sí mismo, de su ser y su entendimiento, el cual debería encauzar su vida y la de la sociedad en torno a la razón y no más al quimérico Ser Supremo. Por tanto, esta manera de pensar, favorece a que se haya dado durante el siglo XVIII un cambio en el entendimiento sobre donde se sitúa el Poder, ya la hegemonía no se encuentra en las quimeras divinas, sino ahora, se posiciona en la razón, el Poder se logra y alcanza por medio de la búsqueda continua, desprovista de idearios preestablecidos y doctrinarios, la razón permite el establecimiento de una sociedad cuyo centro de Poder ya no son las institucionalizadas tradiciones. Así, esta preconización de lo Humano, propicia el cambio de una sociedad teocéntrica hacia una organización humana antropocéntrica, donde el hombre se sitúa en el centro de todo el universo, pues ya no es Dios quien lidera el modo de convivencia de los hombres, son los hombres mismos quienes se han hecho dueños de vida, han matado al quimérico Dios, y este jamás fue más que la forma que poseía la estructura social para adoctrinar y oprimir al hombre. La ilustración, exalto entonces la razón bajo la premisa de desnudar las leyes naturales, por las que el hombre se debiera regir, pues la naturaleza otorga una serie de derechos propios a lo humanos, que la religión y la monarquía absoluta niegan en la usurpación y control del Poder, para el enaltecimiento de sí misma. Los hombres son libres por derecho natural y no deben dejarse oprimir por las instituciones tradicionales de Poder que se centran en la Iglesia, y el Estado Absolutista[10]. «Para dar vigencia a esta tesis fundamental del derecho natural había que vencer dos obstáculos y derrotar a dos poderosos enemigos. Por un lado, el derecho tenía que afirmar su radicalidad y su independencia espiritual frente al dogma teológico y sustraerse a su peligrosa captación; por otro, había que determinar y demarcar claramente la pura esfera del derecho frente a la esfera estatal y protegerla en su peculiaridad y en su valor frente al absolutismo del Estado. La lucha para fundamentar el moderno derecho natural se lleva a cabo en este doble frente. Lucha que tiene que enderezarse contra la concepción teocrática, contra la derivación del derecho de una voluntad divina, en definitiva irracional, inaccesible e impenetrable para la razón humana, y contra el "Estado Leviatán".»[11]

Parecía entonces haber un diálogo consigo mismo a través del cuerpo de la obra, en donde el Marques construyó un conjunto de principios filosóficos y de crítica hacia Francia y la coyuntura social política y económica que la misma vivía.

Sade, parece que deja claro a lo largo de su obra, que los preceptos propiciados por la ilustración y la Revolución Francesa, no cambiarían radicalmente la organización social, pues se seguirían dando vínculos de Poder y opresión sobre los cuales se sostendría el sistema. Es decir, estaba criticando fuertemente el proyecto político de la Francia revolucionaria, pues lo que se estaba dando no era una verdadera revolución, según pareciera que dice, sino que se estaba (re)acomodando el Poder. El

[10] Dentro de este antropocentrismo que apunta al racionalismo se fueron configurando entonces los caracteres básicos de este movimiento filosófico. Intentamos ver cómo, la obra del Marqués de Sade, posee elementos típicos que corresponden a estas ideas. Dentro de la obra, estos ideales pueden verse con entera claridad en los discursos de los personajes libertinos, siendo los más ilustrativos los que se ponen detrás del personaje del Padre Clemente y del libertino Roland.

[11] CASSIRER, E. Filosofía de la Ilustración. Ed. Fondo de Cultura Económico. España. 1932. p. 265

Marqués en este intercambio reflexivo con los preceptos que estaban dominando el siglo que vivía y lo había encarcelado, propone que lo que hay que verdaderamente cambiar, es el manejo que hacen los hombres, no como abstracción, sino como individualidad, del Poder que les es conferido y como debiese accionar el hombre cuando accede o carece de él.

Hemos pensado, a modo reflexivo, que la filosofía de la ilustración construyó a Sade como un teórico de la crítica, y lo suprimió por incapacidad de refutarlo. El cambio revolucionario en Francia pretendía asentarse y consolidarse para construir nuevas instituciones que rigiesen la vida de los hombres, pero mientras se intentaba hacer esto, el Marqués aparecía como un promulgador de continuar con la revolución, no la francesa, sino la humana, la que permitiese al hombre posicionarse por encima del Poder que lo oprime, que es el poder de la política concentrada en una o varias manos, y no en la verdadera ciudadanía. Por ello, mientras les pedía a los franceses un paso más si pretendían ser revolucionarios, es que se lo condenó y consideró como un enemigo mismo de la revolución, pues en realidad era el Marqués un enemigo de la concentración del Poder y de la opresión de la mayoría frente a una pequeña minoría burguesa que se encontraba en ascenso.

La masculinidad subyugando la feminidad

Otro punto interesante a resaltar en la obra de este peculiar autor es la relación que existe entre el Cuerpo político, el Poder y la interacción entre individuos. Para esta exposición se ha decidido trabajar desde una categoría entendida como Género. La primera pregunta que surgió en la elaboración conceptual sobre este tema fue: ¿Cuál es la relación —si es que existe— que poseen los conflictos de género del siglo XIX y XX con la situación que se desprende, respecto a este tema, del análisis de la obra en cuestión? Segundo, ¿No es la estructura moral que domina en tiempos de Sade, perpetuadora y promulgadora de la condición de Varón como individuo que domina y de la Mujer como elemento y objeto dominado? Tercero; ¿No es esta misma estructura moral la que sentó las bases de la sociedad sobre la cual vivimos hoy?

Dicho esto, diremos que a nivel generalizado el Marqués establece dos formas de categóricas de ver a la mujer de su época. La primera, hemos decidido llamarla de *puta hábil* y a la segunda como de *objeto de uso y cambio.* Respecto a la primera acepción, diremos que es por éste medio que Sade define a la mujer que a través de sus encantos pudiese ascender en la escala social y que acceder a tales posiciones que en caso de pretenderlas, por medio de la virtud, le serian, según el autor, imposibles a su alcance. Tal es el caso de los personajes Dubois y Julieta.[12]

La segunda forma de entender la figura de la mujer y lo femenino —a la cual dedica la mayor importancia, aunque sin dejar de relacionarla o confrontarla con la primera—, el autor la atribuye a los personajes femeninos que aparecen como víctimas, y lo que el concepto implica es la anulación de la feminidad, el género y la humanidad. La anulación de la feminidad y el género implica en otras palabras la anulación misma de la figura de la mujer, quedando el individuo desnudo en cuerpo vivo, más en

[12]«La señora condesa de Lorsange [Julieta] era una de esas sacerdotisas de Venus cuya fortuna procede de una linda cara y una pésima conducta, cuyos títulos, por muy pomposos que sean, sólo aparecen en los archivos… [del templo de Afrodita] … forjados… [por su conducta]… Ligeramente perversa, carente de principios, incapaz de ver mal en nada, pero con un corazón aún no lo bastante depravado para haber perdido la sensibilidad. Orgullosa y libertina. Así era aquella dama.» En: SADE, D. Op. Cit. p. 66.

relación con el mundo vivo natural que con el mundo humano. La eliminación de los atributos que componen la humanidad es lo que trasmiten a este cuerpo la característica de objeto de uso y cambio.

Dentro de la obra, es Justina fundamentalmente quien sufre el peso de esta manera de concebir a la mujer, y el Marqués la lleva hasta esta condición bajo el accionar de sus personajes libertinos. Es en este momento en donde se posiciona a la mujer como objeto de uso y cambio, que se introduce al juego el varón. El Marqués posicionó a los personajes libertinos de mayor rudeza, poder y opresión, a hombres de más o menos mediana edad. Todos ellos, declaran abiertamente a Justina que entienden por mujer a un objeto del placer, y que ésta no posee otro valor más allá del deseo y el placer[13]. Los hombres que sí ven a la mujer en todas su conceptualización, como humano, Sade se ocupa de hacerlos desaparecer de la acción, castigándolos con la muerte. La mujer es vista como un mero instrumento que posee la capacidad del habla, no es más que un medio para un fin, que en este caso se presenta como el placer y el goce, perdiendo ese criterio de lo humano como un fin en sí mismo. Antagónico es el caso del hombre, que si se presenta en su entera condición, no solo como fin en sí mismo, sino también con la capacidad natural de suprimir y subordinar al sexo femenino al punto de anularlo completamente en todos sus rasgos[14].

Esta situación es en última instancia una presentación de la masculinidad como eje y centro de Poder en todos los órdenes. Esta masculinidad es presentada como centro sobre lo que gira toda decisión de relacionamiento social, esta mostrada a través de los discursos libertinos, en donde se ve como se configura la idea de la humanidad desde una perspectiva falocentrista. Pero, ¿Qué significa este concepto? Para responder esta pregunta, intentaremos desarrollar la idea misma del varón como centro y eje de Poder. La primer consideración a tener presente, es ver que éste concepto implica una construcción de lo simbólico desde donde se centra el falo como síntoma de Poder en la diferenciación entre hombres y mujeres. Podemos completar esta idea, en palabras de Butler[15], que, estos arquetipos de lo masculino y lo femenino, diferenciados por la cuota de Poder que ejerce cada uno como concepto dentro de la estructura social, reflejan una posición plenamente asimétrica, donde la Humanidad y todo lo que ésta encierra se encuentra construida desde una perspectiva masculina, blanca y europea. Por ello, el falo, se constituye como el estandarte mismo de la construcción conceptual de lo humano y todo lo que corresponde al género masculino: Poder, Dominio y Razón. Esta idea, es entonces lo que sumerge a la mujer y el género femenino en el ámbito del objeto, incapaz de regirse por sí misma y desprovista de luces, patrimonio exclusivo del varón.

Sade, llevando estas premisas al máximo exponente, elabora el personaje de la mujer como objeto sexual, siendo éste su único fin natural y cuyo único deber es, según dicen los personajes libertinos, satisfacer al hombre. Desarrollado esto, intentaremos comenzar a responder las preguntas que se

---

[13] «Es perfectamente inútil que un placer sea compartido para hacerlo intenso, y por el contrario, para llevarlo a su cumbre, es esencial que el hombre lo obtenga a costa de la mujer… […]… Claro que las mujeres puede establecer máximas contraria, pero como ellas no son más que instrumentos y soportes de la voluptuosidad, no deben ser tenidas en cuenta para establecer un sistema real sobre este tipo de placer… » En: Ibíd. p. 220.

[14] «Y colocándome encima de un canapé en la postura adecuada para sus execrables proyectos, sostenida por dos monjes, el infame intenta gozar conmigo de esa manera criminal y perversa que nos hace parecernos al sexo que no tenemos degradando el nuestro…» En: SADE, D. Op. Cit. p. 182.

[15] BUTLER, J. EI género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Ed. Paidós, Madrid. 2007.

plantearon en un inicio. La respuesta a aquellas interrogantes puede explicarse a través de la conjunción en una sola pregunta, ¿No es acaso, la estructura moral que muestra Sade directa antecedente de los conflictos de género del siglo XIX y XX, y la que sentó las bases de la actual sociedad en relación a esta temática?

Pareciera, en principio, que la respuesta a esta cuestión fuese un Sí. Pero, ¿De qué forma se vincula esto? En algún momento de la historia, el hombre y la mujer comenzaron a verse separados por algo más que la diferenciación que les marcaban sus cuerpos e independientemente de en qué momento histórico se vio nacer este hecho, lo importante es que comenzaba la separación entre ambos sexos y comenzaba la configuración de roles y espacios que indicaban los distintos modos de acción que poseían el hombre y la mujer dentro de la estructura social, en función a atributos adjudicados a un sexo. Con este cambio paradigmático, de postura, filosófico, o como se le quiera entender, comenzaba también el nacimiento de lo que hoy podemos entender como conflicto de género.

En cuanto a qué podríamos entender por género, la adhesión a la conceptualización de Barbieri resulta una buena opción, por lo que se entenderá al género como: conjunto de prácticas, símbolos y representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia anatomo-fisiológica[16], es decir, del conjunto de los diferentes constructos que se han elaborado de las maneras de «ser» varón y «ser» mujer. Ideales de un «ser» determinado, construido y asociado a el sexo con el cual venimos al mundo y al cual debemos (co)responder para no atentar al status-quo. Entenderlo así, determina asumir que existe una asociación entre sexo y género, condicionándose mutuamente o estableciendo una suerte de unidad. Por sexo, puede entenderse entonces la «Condición orgánica que distingue al macho de la hembra en los seres humanos, los animales y las plantas»[17]. Por tanto, se va viendo como el género, es en realidad un espacio que habitar. Es una forma de habitar una construcción en función al sexo con el cual se nace. Pero, lo que hay que tener presente es que no todas las personas se sienten capaces ni satisfechas de filiarse a hegemonías tan rígidas como los son las formas de transitar la masculinidad y la feminidad. Sade, no solo estaba en su obra dando puntapié a la forma opresora en la que el hombre se posiciona frente a la mujer, sino también de la inmensa negación que había en la sociedad francesa sobre la sexualidad y como ésta encontraba sus formas de manifestación, digno de una moral católica rígida e intolerante. Sobre lo que acabamos de decir, pueden verse dentro de la obra varias referencias[18].

Esta idea obliga a pensar el constructo social sobre masculinidad y feminidad (al menos de lo social occidental) como un ideal del 'ser'. Esta idea de 'ser', refiere por igual al cómo se vive el 'ser' hombre y el 'ser' mujer desde una perspectiva «normal», y que no solo genera la estructuración de un modelo de

---

[16] DE BARBIERI, T. Certezas y Malos entendidos sobre la Categoría Genero. (S/E) 1991. p. 12.

[17] Real Academia Española. Vigésima segunda edición. Ed. Espasa. España. 2001.

[18] El ejemplo más ilustrativo es el caso del Conde de Berssac «Ese espantoso crimen que ultraja a la naturaleza y a las convenciones sociales…En una palabra: esa aberración que ha castigado tan a menudo la mano de Dios…esa abominación indignante, la vi consumarse ante mis propios ojos con todos los refinamientos impuros y cuantos detalles espantosos pude aportar la depravación más exquisita…el acto fue escandaloso y largo…Con las manos apoyadas en la cresta de un montículo situado frente al bosquecillo donde me encontraba, el joven amo ofrecía desnudo al compañero de su desenfreno el impío altar del sacrificio, y el otro, …[estaba]… dispuesto a inmolarlo con un puñal….espantoso y gigantesco» En: SADE, D. Op. Cit. p. 115.

comportamiento, sino que también adjudica «lugares» para lo masculino y para lo femenino. Esta adjudicación de lugares para los espacios de lo que pertenece a lo femenino y a lo masculino permite, glosando a Amorín[19], decir que la idea de un 'ser' masculino, implica necesariamente entender a la mujer como un objeto y ver a su cuerpo simbolizando un producto consumible y capaz de ser un objeto comercial, elemento que se ve a lo largo de toda la obra del Marqués. La masculinidad y su concepto, no son algo estático. No es algo acabado sino que es una construcción en un momento socio-histórico. La idea de una masculinidad y una feminidad «normal» es algo completamente modificable, sin embargo esta modificación no es patrimonio exclusivo, es encomienda de todo un entramado social. Cuestionar estos conceptos supone desmontar mecanismo de dominación «naturalizados» durante mucho tiempo. Naturalización que ha hecho que se olvide el origen de las cosas, al decir de Najmanovich[20] no es más que el producto de un proceso histórico de estandarización perceptual y cognitiva. Así todos estos términos y conceptos que hoy imaginamos que re-presentan entidades eminentemente concretas, no son más que una construcción cultural de una sociedad, que lo único que tienen de verdad o de concepto estático, es que se está acostumbrado a esos términos y conceptos. Seguir en la línea de configurar una renovación de la cultura que promueva una nueva filosofía genérica, es decir establecer o suscitar una «democracia genérica», es seguir en gran mediad el camino de critica abierto por Sade en fines del siglo XVIII. Hay que tener en claro que la diferencia entre las mujeres y los hombres si existe, pero desde una visión anatómica, corpórea. Se es diferente desde la construcción de los cuerpos y desde las responsabilidades que se tiene en cuanto a lo reproductivo.

La diferenciación actual entre los sexos, que ya se ha visto, era clara en épocas de Sade, no es una conformación desde lo natural, pues no existe una relación instintiva de lo femenino para con la procreación, la maternidad o la vida doméstica, esa asociación con la mujer y la preservación de la vida no es característica de la mujer, sino que se les enseña y asocia a crianza y maternidad. O que por instinto los hombres sean los que trabajen, o produzcan conocimiento. No existe un instinto entre lo femenino y la reducción de accionar hacia un mundo privado (hogar) y la masculinidad en relación al mundo de lo público, sino que son todos estos, productos del desarrollo cultural[21]. Por tanto diremos, que todos los elementos en referencia al tema sobre lo masculino y lo femenino son una construcción determinada de un tiempo y un espacio social, económico, político, psicológico y cultural que engendra una sociedad y que hemos venido heredando en el transcurso del tiempo, pues, si seguimos a la obra de Sade, éste estaba advirtiendo estas menciones ya a fines del siglo XVIII, por tanto, estas cuestiones están en directo vínculo con la moral occidental construida y que ya en la Francia de Sade se podía observar.

---

[19] AMORÍN, D. — GRAÑA, F — GÜIDA, C. — RONDÁN, J. El papel de los varones en el diseño e implementación de estrategias para la atención de la Violencia Basada en el Género, en el contexto de la Reforma del Sistema de Salud en Uruguay. Documento elaborado por el Área de Condición del Varón del Programa Nacional de Salud de la Mujer y Género del Ministerio de Salud Pública. Montevideo. 2008

[20] NAJMANOVICH, D. El lenguaje de los vínculos. Ed. Paidós. Bueno Aires, 1995.

[21] DE BARBIERI, T. Op. Cit.

Conclusiones Finales

1) La obra que hemos tratado de presentar nos muestra al Marqués de Sade como un crítico agudo de la existencia humana en su conjunto. En la misma éste abordo elementos relacionados a la ética, la moral, la conceptualización de la muerte, abordó al ser, como cosa en sí misma, encerrado y contextualizado en la sociedad de su tiempo. Una obra de filosófica y política, de tinte antropológico, una obra histórica que es pleno reflejo y análisis de la sociedad de la Francia monárquica y revolucionaria.

El autor entendió a su tiempo y lo identifico como; «un siglo totalmente corrompido»[22]. En donde la supremacía de unos sobre otros estaba ligada a la capacidad de lograr construir una individualidad moral de solidez. Una obra de análisis sobre el modo en el cual se distribuye el Poder dentro del sistema social, el cual puede ser comprendido como el modo general en el que la estructura social permite y da posibilidades a los individuos de poseer la capacidad de oprimir hasta el punto máximo a sus pares y la de salir impune de realizar estos actos, al tiempo que les permite también construir un marco utópico que los asegura de que su accionar esta en todo momento en la seguridad del no ser descubiertos, si es que algo tienen que encubrir.

El autor muestra esto concediéndole espacios a sus personajes en donde estos actúan con la libertad en su punto máximo, donde las reglas de la sociedad no son necesarias, y donde sus personajes actúan bajo una construcción propia de cuál es el límite al obrar. Estos espacios se configuran a su antojo, satisfaciendo de todas la maneras que ellos consideran necesarias sus placeres más ocultos, los cuales en el mundo exterior serian no aceptados y condenados. Es por ello, les confiere la capacidad de configurar toda una estructura organizativa que les sea propia[23]. Entonces, dentro de esta conceptualización del Poder signifíquese al mismo como «ser capaz, tener fuerza para algo, o lo que es lo mismo, ser potente para lograr el dominio o posesión de un objeto físico o concreto, o para el desarrollo de tipo moral, política, o científica»[24].

Sade dedica su obra a Francia y los franceses de modo genérico, aunque habla de elementos propios al Hombre como entidad conjunta. En su crítica a las diversas formas de estructura política se ve como el Antiguo Régimen, era un sistema donde el Poder se encontraba en la base de la relación que existía entre el rey y el pueblo. La monarquía absoluta, otorga la capacidad al individuo que se posiciona como rey, de ejercer a su gusto sobre el resto de la sociedad. Cuando la Revolución Francesa, las estructuras de Poder cambian del eje monárquico al gobierno central, que está integrado por las cámaras de poderes, que en teoría es directa representación del pueblo. Por tanto esta revolución tuvo la plena intención de aumentar el Poder de la estructura pública. «Puesto que el objeto de la Revolución Francesa no fue

---

[22] SADE, D. Op.cit p. 65.

[23] Tal puede ser el caso del Monasterio de María de los Bosques, el cual se rige por una serie de estatutos y divisiones de los integrantes que se sitúan como víctimas a manos de los Monjes: «Todas las mujeres […] se dividen en cuatro clases... […] La instrucción que debo darte, quedara comprendida en cuanto capítulos principales: el primero veremos todo lo que se refiere a la casa; en el segundo lo que concierne al comportamiento de las pupilas, sus castigos, su alimentación, etc.; el tercero te informará sobre la organización de los placeres de los monjes y la manera como debemos servirlos; el cuarto te mostrará la historia de las reformas y cambios.» En: SADE, D. Op. Cit. p. 191.

[24] ÁVILA-FUENMAYO, F. El concepto de poder en Ernesto Mayz-Vallenilla, p. 2.

únicamente cambiar de un gobierno antiguo, sino abolir la forma antigua de la sociedad, hubo que atacar a la vez todos los poderes establecidos, cancelar todas las influencias reconocidas, borrar las tradiciones, renovar las costumbres y los usos, y vaciar de alguna manera el espíritu humano de todas las ideas sobre las que hasta ese momento se habían fundado el respeto y la obediencia. De ahí la anárquica singularidad de su carácter.»[25]

Sobre este aspecto, cabe señalar algunas cuestiones internas en la obra. Sade, completamente inconforme con cualquiera de los regímenes en que había vivido, es por ello que el Marqués sentencia a lo largo de su obra a varios elementos del espectro político de su Francia contemporánea. Sade, posiciona en cada uno de sus personajes una forma distinta, acorde a sus diferentes personalidades, de hacer una crítica directamente al interior de la política francesa, tanto en el Antiguo Régimen como en la Revolución, mostrando como el Poder, jamás esta, —bajo su punto de vista—, en un posición igualitaria, sino que siempre hay un grupo que lo ejerce y un sector que se ve oprimido y nada puede hacer frente a las impunidades que poseen aquellos opresores. Pareciera que el Marqués estuviese convencido de que no importaba el cambio de sistema que hubiera, Francia seguía manteniendo las mismas estructuras de Poder en uno u otro tiempo, pues seguían aconteciendo los mismos males. La diferencia sustancial que existía era que el centro de poder descansaba ahora sobre una redistribución del mismo, y no ya sobre la institución de la Monarquía Absoluta. Sade, no solo veía una política que no era eficaz y que le sobraban injusticias, sino también una política que llevó lenta y paulatinamente al desmembramiento de toda la sociedad y con ello al derrumbe e ineficacia de la misma.

2) Toda la obra posee como característica, el hecho de que involucra a un número interesante de personajes que varían dentro de los estratos sociales franceses del siglo XVIIII. Sin embargo, el Marqués no hace esta introducción al azar, sino que carga de significado algunas peculiaridades. Enmarca a los personajes de la virtud en el agobio de la pobreza o en un destino condenado a no prosperar debido a la muerte, y posiciona a los personajes de vicio en el otro extremo. Esto es, que configura y propone que aquellos que representan el vicio, el libertinaje, son a su vez, irónicamente quienes se encuentran en mejor estrato social. Así estos personajes poseen profesiones destacadas dentro de la configuración de la sociedad moderna, pues son médicos, comerciantes, clérigos, juristas, etc., o son pertenecientes a sectores no tan agraciados pero en una prospera formación de riqueza. Sade, entrelaza todas estas personalidades y las hace interactuar, en una estructura social que según él se conforma en función de lazos dados por intercambios de favores continuos, de conveniencia personal, y no por la consolidación de un 'pacto social', que una a los individuos en función de un bien común y no de los caprichos personales de cada integrante[26].

3) Sade estructura su pensamiento desde una constante crítica a lo que identifica como un conjunto de ideas que colectivamente se aceptan y que sirven para regir el comportamiento social. Esta idea, que no es más que el cuestionamiento de la moral colectiva, se posiciona en conflicto al discutir

[25] TOQUEVILLE, A. El Antiguo Régimen y la Revolución. Ed. Itsmo. Madrid. 2004 p. 60.

[26] «¿Acaso la sociedad no tiene capacidad para expulsar de su seno al que se declara contra ella? ¿Suponéis que está en condiciones de vanagloriarse por vivir feliz y tranquilo, si, rechazando el pacto social, no consiente en ceder un poco de su bienestar, para asegurarse el resto? La sociedad solo se sostiene gracias a los intercambios continuos de favores. Esos son los lazos que la fundamentan.» En: SADE, D. Op.cit. p. 103.

constantemente con la forma judeo-cristiana de organizar la estructura de valores hegemónicos, y es en esta discusión donde el Marqués deja explicito su ateísmo y repudio para con las reglas religiosas que tanto Poder ejercen en la vida individual de los integrantes de la sociedad. Así entiende que la religión católica posee la capacidad de ejercer mediante su doctrina, una influencia determinante en el modo en la cual los hombres se relacionan y se valoran a sí mismos y al otro. Sobre este tema, Fernando Savater expresa, «los [diez] mandamientos forman parte de la humanidad desde hace siglos y, en mayor o menor medida, han acompañado con sus conceptos el desarrollo de más de la mitad de la civilización» 27. Lo cierto sobre esto, es que Sade, constituyó esta idea ya sobre fines del siglo XVIII, y se permitió cuestionar sin miedo y piedad toda la estructura que impuso la construcción cristiana del mundo. Siguiendo al anterior autor diremos que lo «importante es lo que construyeron los hombres para ordenar su sociedad con el respaldo de alguien que fuera indiscutible: Dios. En definitiva, fue el comienzo de una estrategia que, con relativo éxito, siempre han desarrollado quienes controlan ciertas cuotas de poder en una sociedad: evitar ser rebatidos, ya que hacerlo es ponerse en contra de Dios.» [28]

De este modo puede verse como, Sade expone, denuncia o manifiesta lo que podría llamarse una hipocresía del clero de su época, y donde se onda en el concepto de ateísmo. Pues sí, Sade definitivamente niega la existencia de un Dios. «Los filósofos del siglo XVIII […] emprendieron [su doctrina] con una suerte de furor contra la Iglesia; atacaron su clero, su jerarquía, sus instituciones, sus dogmas, y con tal de socavarlos plenamente se propusieron arrancar incluso los propios fundamentos del cristianismo.»[29] Esta idea de cuestionar y de atacar directamente a la institución eclesiástica, se ve en varios pasajes de la obra. Dice uno de sus personajes: «Todas las religiones parten de una base falsa… Todas presuponen como una necesidad el culto a un Dios creador…Pero ese Creador no existió jamás… ¿Qué son las religiones sino el freno con que el poder del fuerte quiso sojuzgar al débil? Fue ese objetivo el que impulsó al tirano a atreverse a decir al que pretendía dominar que era un Dios el que forjaba las cadenas que sólo le imponía la crueldad. Y aquel pobre hombre, embrutecido por la miseria, creyó absolutamente todo lo que el otro quiso… [La religión es]…Misterios que repugnan a la razón, dogmas <<contra natura>> y ceremonias grotescas que no inspiran más que hilaridad o asco…»[30]

4)Mientras Sade considera a su encierro una plena injusticia e ineficacia del sistema judicial francés y se ve encarcelado allí por el sistema social —al cual culpa— que lo excluye con la excusa de estar loco, lenta y progresivamente va muriendo en el encierro, y si no lo consume la locura, pues la naturaleza se encargara de su fin. Por tanto esta obra es y le sirve a la Historia para poder revelar las críticas que se hicieron en la época —algunas de las cuales aún pueden estar vigentes— sobre todo el sistema político, judicial, moral, religioso y social de la Francia del XVIII, que lo ha condenado injustamente, pues él, se presenta como un otro diferente, y por tanto en esa diferencia es que se presta como plena amenaza a la sociedad, ya que no es tolerable la existencia del otro que atenta contra el statu-quo. Los hombres se encuentran en igual situación ante las magnificencias de la naturaleza. Lo que varía en ellos es la forma

[27] SAVAETER, F. Los diez mandamientos en el siglo XXI. Tradición y actualidad del legado de Moisés. Ed. sudamericana, Buenos Aires. 2004. p. 10
[28] Ibíd. p. 11
[29]TOQUEVILLE, A. Op.cit. p. 60.
[30] TOQUEVILLE, A. Op.cit. p. 60.

en la que cada uno concreta su posibilidad de ejercer el Poder sobre el otro, si es un 'Poder de acto', que dispone del otro como objeto a gusto y consideración individual, o si es un 'Poder potencial' el cual solo existe en potencia pero no en hecho. Dentro de la obra, quienes ejercen este 'Poder de acto' son los que Sade construye como personajes representantes del vicio y el libertinaje y aquellos que poseen un 'Poder potencial', son los representantes de la virtud. Presenta al Hombre como una construcción conceptual enfrentado a la naturaleza frente a la que nada pude hacer, mientras el hombre como individuo, se presenta ante sus pares como objeto, entre los cuales se ejercen fuerzas y poderes constantes, teniendo éxito aquel que es más hábil al momento de ejercer éste vínculo de fuerzas dialécticas. Así, los hombres se atribuyen derecho a poseer al otro para gozar y satisfacer sus deseos; consolidándose esta construcción del hombre como otro objeto. Esta calificación de objeto, indirectamente alude a lo inerte, el otro objeto, es otro intercambiable, anónimo, inerte y carente de todo concepto de individualidad[31]. El Marqués, claramente consideraba que para unos el origen social alto de sus cunas los hacia más propicios a la conquista del poder, y había otros que se encontraban en desventaja por la razón inversa, estando el Poder en directa relación con el lugar social que un individuo ocupa. Por lo tanto y para culminar, la sociedad se rige en función a una lucha constante entre los hombres, una lucha de 'otros', que siempre conlleva a que unos oprimen impunemente.

Bibliografía

Butler, J. *EI género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Ed, Paidós. Barcelona. 2007.

Cassirer, E. *Filosofía de la Ilustración*. Ed. Fondo de Cultura Económico. España. 1932.

Foucault, M. *Historia de la Locura en la época clásica*. Tomo I. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1986.

----------. *Historia de la Locura en la época clásica*. Tomo II. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1986.

----------. *Historia de la Locura en la época clásica*. Tomo III. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1986.

Gil, D. *Escritos sobre Locura y Cultura*. Ed. Trilce. Montevideo. 2007.

Najmanovich, D. *El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa*. Ed. Paidós. Ideas & Perspectivas. (S/A)

Nietzsche, F. *Así hablo Zaratustra*. Ed, Alianza Editorial, Madrid. 2004.

Sade, D. *Justina o los Infortunios de la Virtud*, Ed. Cátedra, Madrid. 1985.

Savater, F. *Los diez mandamientos en el siglo XXI. Tradición y actualidad del legado de Moisés*. Ed. sudamericana, Buenos Aires. 2004.

De Barbieri, T. Certezas y Malos entendidos sobre la Categoría Genero. (S/E). (S/C) 1991.

Bibliografía de Internet

http://bibliocomunidad.com/web/libros/Elias%20Norbert%20-%20Sobre%20El%20Tiempo.PDF. Disponible al 06/07/12. Sobre el tiempo. ELÍAS, N. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1989.

[31]«tengo principios a los que nunca renunciaré: el pobre está incluido en el sistema de la naturaleza, ya que, al crear a los hombres con distintos grados de fuerza, ella no ha mostrado su deseo de que la desigualdad se mantuviera incluso dentro de los cambios que nuestra civilización pudiera aportar a sus leyes» En: SADE, D. Op.cit. p. 311.

http://books.google.com.uy/books?id=ufqft-Z3dKgC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=true Disponible al 03/12/12. El Antiguo Régimen y la Revolución. TOQUEVILLE, A. Ed. Itsmo.

http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/avila53.pdf Disponible al 08/10/12. MAYZ-VALLENILLA, E. En: El concepto de poder de Michel Foucault, Ávila-Fuenmayor, F.

http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/3/usrn/fundoro/archivos%20adjuntos/publicaciones/actas/13_14/conferencias/rosario_miranda.pdf. Disponible al 28/10/12. MIRANDA, J. R. Sade: El cuerpo Libertino.

http://www.rojosobreblanco.org/descargas/futuras/Beauvoir,%20Simone%20De%20-%20El%20marques%20de%20Sade.pdf Disponible al 14/10/12. BEAUVOIR, S. El Marqués de Sade.

www.msp.gub.uy/andocasociado.aspx?5684,21590 Disponible al 11/12/12 Amorín, D., Graña, F, Güida, C. — Rondán, J. El papel de los varones en el diseño e implementación de estrategias para la atención de la Violencia Basada en el Género, en el contexto de la Reforma del Sistema de Salud en Uruguay. Documento elaborado por el Área de Condición del Varón del Programa Nacional de Salud de la Mujer y Género del Ministerio de Salud Pública. Montevideo. 2008.